

- 8) Discurso del nuevo Ingeniero Civil Guido Arnal Arroyo a nombre de la Promoción el día 3 de septiembre de 1958 en el Archivo de la Secretaría de la UCAB.
 9) La Religión 7 y 10 de enero de 1978: "Cada palo que aguante su vela", artículo del P. Pedro Pablo Barnola.
 10) Blanco Núñez, Agustín: ob. cit., p. 278.

- 11) Ibidem.
 12) Discurso citado del P. Barnola, del 2 de septiembre de 1958.
 13) La Religión: artículo citado.
 14) Ibidem.
 15) Revista SIC, No. 482, p. 76.

LA INCULTURACION EN LA INDIA

PERSPECTIVAS E INTERROGANTES

Michael Amalados*

Aunque "inculturación" es hoy día una palabra de uso corriente, cada vez la encuentro más inadecuada para describir la realidad a la que se refiere. La inculturación es analizada frecuentemente en términos de encuentro entre el Evangelio o la fe, y la cultura. Es descrita como un proceso de encarnación. Esto es cierto. Pero, aun siendo fundamental, esta aproximación podría resultar muy abstracta e incompleta. En realidad, lo que tenemos entre manos es un encuentro entre la Iglesia y un pueblo. La Iglesia misma es una construcción histórica culturalmente condicionada y, asimismo, testigo de un Evangelio que también es una expresión histórica y cultural de la Palabra. El pueblo a quien se dirige, tiene su propia cultura, animada por una religión. La forma del encuentro, pues, resulta ser un diálogo al mismo tiempo intercultural e interreligioso. Mientras el binomio "Evangelio" y "Cultura" está encerrado en dicotomías tradicionales tales como "sobrenatural-natural", "divino-humano", "religión-cultura", las dos palabras "Iglesia" y "Pueblo" son mucho más concretas. Emplazadas en el contexto de la voluntad salvífica de Dios, evocan un proceso muy complejo. La Iglesia es una realidad limitada y peregrina, tan sometida a la Palabra como el pueblo al que encuentra e interpela. Por otra parte, también el pueblo tiene en sí mismo "semillas de la Palabra", que enriquecen e interpelan a la Iglesia.

El término "inculturación" se refiere al contexto de un pluralismo de culturas y al Evangelio en relación con ellas. Pero no toma adecuadamente en cuenta la revolución copernicana producida por el Concilio Vaticano II mediante su positivo punto de vista respecto de otras religiones. El Concilio afirma firmemente la voluntad salvífica de Dios, que hace asequible a todos la salvación por caminos que nos son desconocidos (1), porque El es la fuente común y la meta de todos los pueblos. Esta salvación (2) utiliza la mediación de varias religiones, a causa de la naturaleza social de la persona humana (3). La función positiva de otras religiones ha sido particularmente puesta de manifiesto por las Iglesias de Asia. Los obispos de Asia han dicho:

"Nosotros las aceptamos como elementos positivos y significativos en la economía del designio salvífico de Dios. En ellas reconocemos y respetamos los profundos significados y valores espirituales y éticos. A lo largo de muchos siglos han constituido el tesoro de experiencia religiosa de nuestros antecesores, de los que nuestros contemporáneos no cesan de extraer luz y fuerza. Han sido y continúan siendo la expresión auténtica de los más nobles anhelos de sus corazones, y el hogar de su contemplación y plegaria. Ellas han ayudado a dar forma a las historias y culturas de nuestras na-

ciones. ¿Cómo podremos nosotros no reverenciarlas y honrarlas? ¿Y cómo no reconoceremos que Dios ha atraído a nuestros pueblos hacia Sí a través de ellas?" (4)

De este modo, la Iglesia, de ser el centro desde el que la salvación se irradia a todas partes, se convierte en testigo y servidora del plan salvífico de Dios para el mundo, que opera por caminos a menudo desconocidos para ella. Discernir estos caminos es en lo que consiste parte de la tarea de diálogo e inculturación.

PROCESO Y PROBLEMAS

La complejidad del proceso se hace más evidente si atendemos a su meta. Que es doble. El objeto inmediato del encuentro entre la Iglesia y el pueblo indio es conducir al desarrollo de una Iglesia india, es decir, una espiritualidad, una liturgia, una teología, un arte y una organización de la comunidad, etc., *indios*. En una palabra, es el camino por el que una comunidad india responda a la Palabra de Dios, proclamada por la Iglesia, y que exprese esta respuesta en los términos de su propio mundo simbólico respecto de las varias estructuras mencionadas. Tal Iglesia estaría presente en el mundo religioso, socio-económico, político y cultural de la India, y a través del diálogo con otras religiones buscaría cómo proveer una base religiosa común para la edificación de una nueva humanidad, que habría de ser la realización del Reino de la libertad, la fraternidad y la justicia. Las dos metas están, obviamente, interrelacionadas: la primera está al servicio de la segunda, y la segunda significa la realización de la primera. La Iglesia está en el mundo como testigo, como servidora, como sacramento. Está siendo cada vez más involucrada en la vida del Pueblo de la India, aquí y ahora, de forma que la Iglesia se irá haciendo cada vez más india. Este diálogo de vida y colaboración es el único camino auténtico de colaboración en el mundo multi-religioso, respetuoso del Espíritu, "que sopla donde quiere" (5).

En orden a comprender mejor los varios factores del proceso, es necesario intentar profundizar un poco más en las dos realidades que entran en diálogo. Comentaré pues, en primer lugar, la situación en la India, y luego hablaré de la Iglesia.

LA REALIDAD INDIA

La India es una tierra de pluralismos. No solamente de castas y clases, sino también de religiones, culturas, idiomas y etnias. Como nación solamente tiene 37 años de vida, y todavía no está plenamente integrada. Puede enorgullecerse de una cultura rica y antigua, a medio camino entre Oriente y Occidente, si bien sus lenguajes y sistemas simbólicos, basados en antiguos mitos, están más bien inclinados a "Occidente". Las dos grandes corrientes culturales que han emergido para constituir la gran tradición de la India hoy día, a saber,

* El P. Amalados es uno de los cuatro Asistentes Generales del Superior General de la Compañía de Jesús, P. Peter Hans Kolvenbach.

la dravídica y la aria, tienen sus orígenes en el Oriente Medio y Asia Central. Pero, emocional y artísticamente, nosotros somos orientales. Sin embargo, bajo esta amplia unidad existe una multiplicidad de pequeñas tradiciones. Se podrían distinguir tres estratos culturales. Antes que nada, existen grupos de élites, bien instruidos en el saber tradicional, en las varias artes y en la reflexión filosófica y religiosa. Estos son los que controlan las instituciones culturales. Junto a su "alta" cultura, hay culturas locales y populares, con sus mitos geográficamente localizados, sus rituales y festivales y con hablas populares. Hay un constante proceso de toma y daca entre estos dos niveles de un todo conjunto. Las culturas populares determinan localmente a la élite única; y, por su parte, la cultura de élite está enraizada en las tradiciones populares y es considerada como su desarrollo. Fuera de estos dos estratos, se dan las tradiciones tribales, encerradas dentro de sí mismas, sin mucho desarrollo, aisladas incluso geográficamente, y no vinculadas a ninguna tradición de élite.

Esta compleja tradición cultural ha tenido que enfrentarse en los tiempos modernos a un doble desafío: la occidentalización y la modernización. El colonialismo ha impuesto una confrontación con la(s) cultura(s) occidental(es), en la forma de lenguaje y literatura (vg. inglesas), estructuras e ideas políticas, legales y administrativas, sistemas educativos y modelos de relación. Este fenómeno ha tenido una respuesta de amor-odio: una secreta admiración, conducente a la adquisición cultural y a la consiguiente apropiación de nuevos sistemas simbólicos, por lo menos en los niveles más visibles y a veces más superficiales y, de otra parte, la búsqueda de identidad y renovación de la tradición, utilizando frecuentemente la influencia occidental como catalizador para su crecimiento. Pienso que lo segundo ha sido la reacción predominante respecto a la occidentalización. Esta observación sería aplicable también a la influencia del cristianismo, que a menudo se vincula al colonialismo.

El desafío de la modernización, a través de la ciencia y la tecnología, tiene ciertamente mucho más alcance. No solamente ha introducido un espíritu de racionalidad práctica, sino que ha traído consigo una revolución en las comunicaciones, la industrialización, la consiguiente urbanización y los demás problemas concomitantes. La urbanización ha creado los grandes suburbios ciudadanos, con una masa de gentes desarraigadas y prácticamente sin cultura. Pero no se ha dado a gran escala una secularización al estilo europeo, porque el papel de la religión en la vida es, en Asia, más bien diferente. La religión no es una estructura jerárquica rígida con fuerte exigencia doctrinal y adhesión práctica que provoque desafilación. Es un espíritu más flexible e impregnante, que proporciona múltiples puntos de entrada y niveles de fidelidad.

La India es la cuna de dos de las mayores religiones del mundo: el hinduismo y el budismo. Es además el segundo país musulmán del mundo. Una cierta religiosidad influencia profundamente su cultura. No está atenazado por la dicotomía de lo sagrado y lo secular, que caracteriza a las culturas europeas contemporáneas. Existe una apertura a la influencia mutua y al espíritu de tolerancia. Aunque la mayor parte del pueblo se sitúa en un nivel religioso popular que se centra en torno a varios poderes cósmicos, está respaldada por una reflexión teológica y espiritual que los trasciende por encima de lo cósmico. Económicamente, la India es un país pobre, con un 40 por ciento por debajo de la línea de la pobreza. Socialmente, el fenómeno más llamativo es el sistema de castas. Las castas dominantes pueden variar de sitio en sitio de acuerdo con su poder económico o político, pero los intocables sufren en todas partes. Y es muy frecuente que los más pobres sean los que sufran tanto la opresión económica como la social.

LA IGLESIA EN LA INDIA

Y es en esta compleja situación, donde la Iglesia se encuentra, como pequeño grupo minoritario de aproximadamente 1,7 por ciento en una población de cerca de 700 millones. Es predominantemente pobre, no sólo desde el punto de vista económico sino también culturalmente. (¿No hay una relación entre ambas cosas?). Además, es considerada aún como "extranjera". A nivel cultural, el pueblo la ha inculturado en varios terrenos: cantos, rituales, festivales, estilos de vida. Pero los aspectos oficiales y estructurales —su liturgia, sus organizaciones estructurales, su reflexión filosófica-teológica, su "ethos", sus expresiones artísticas, incluso las leyes que gobiernan su vida interna y están reconocidas por los tribunales del país— siguen siendo tenidos por extranjeros. A causa de sus instituciones educativas, de su trabajo médico y desarrollista, la Iglesia es mirada más como portadora de modernidad que como una presencia espiritual. La Iglesia también está caracterizada por muchos pluralismos internos que podrían llegar a ser divisorios: casta, lenguaje, ritos. Está compuesta por varias corrientes culturales debidas a razones geográficas e históricas. Hay una Iglesia Oriental de Kerala, que busca sus orígenes en Santo Tomás Apóstol, que celebra la liturgia según dos formas del rito siríaco. Hay también grupos en la costa occidental convertidos por los portugueses y "aportuguesados", que hoy día tienden a la occidentalización y se apropian fácilmente de los varios movimientos que vienen de occidente; los carismáticos, los "focolarini", neocatecumenados, grupos de matrimonios, etc. Asimismo hay cristianos en la costa oriental que tienen un estilo de vida inculturado, gracias a la iniciativa de De Nobili y los misioneros que le siguieron. Sin embargo, esta inculturación quedó limitada a lo que se consideró como rituales puramente sociales que no alcanzaban la esfera religiosa. Finalmente, hay varios grupos tribales en el oeste, regiones centrales y nordeste, que no tienen ninguna característica cultural en común.

En esta compleja situación, la posición cultural de la comunidad cristiana está complicada por dos elementos más. Como minoría "defensiva" puede tender a depender de todo lo que la diferencia de la mayoría, especialmente en el nivel cultural, aunque esto signifique seguir siendo "extranjera". En segundo lugar, algunos podrían ver una ventaja en este "extranjero". Habiendo salido de los estratos culturalmente pobres de la sociedad, podrían considerar su movilidad cultural ascendente más en términos de lo "moderno", de lo "occidental", a menudo confundido con lo "cristiano", que en los términos de la Gran Tradición. Los tribales incluso rechazarían la Gran Tradición como opresiva, a la luz de pasadas experiencias.

INCULTURACION POPULAR

Echemos ahora una ojeada a algunas de las áreas y veamos lo que se ha conseguido, lo que aún hay que hacer y los problemas con los que se ha topado. Hablaremos de lo siguiente: liturgia, espiritualidad, teología, vida (política, cultura) y organización (ministerios eclesiales). Pero permítaseme comenzar con una observación general. La integración entre fe y cultura tiene lugar a dos niveles: popular y de élite. A nivel popular, hay un fenómeno de inculturación espontánea por parte del pueblo. Ser bautizado, puede significar para el pueblo simplemente que se han añadido ahora a su propia religión cósmica algunos símbolos de una nueva religión trascendente o metacósmica. Los dioses y diosas tradicionales son reemplazados por María y los Santos. Junto a la liturgia, los tradicionales rituales socio-religiosos conectados con la vida ordinaria del pueblo continúan como antes, algunos de ellos "cristianizados" con la adición de un signo de la cruz o la recitación del Padrenuestro o del Credo, o la aspersión de agua bendita. No sirve de nada proponerles liturgias abstractas que no salen al encuentro de sus necesidades. La religión

popular como tal no puede ser condenada porque algunos de sus elementos pertenecen más a un punto de vista secular que a una creencia religiosa, aunque las gentes no sean capaces de efectuar tal distinción. La liturgia cristiana está llena de elementos religiosos populares, procedentes de las antiguas cosmogonías hebrea, griega, romana. Lo que se necesita es un diálogo con los elementos religiosos populares, y desarrollar algo que, siendo, consonante con la fe, responda al mismo tiempo a las necesidades y perspectivas del pueblo. Las devociones populares tienen mucha parte en la vida religiosa de Asia, y la Iglesia las utiliza también mucho como parte de su práctica pastoral. Pero no se ha pensado demasiado en la integración real de esto con la liturgia oficial.

CULTO Y ESPIRITUALIDAD

Inmediatamente después del Concilio Vaticano II, hubo un gran entusiasmo por configurar lentamente una liturgia india. Veinte años después, mucho de este entusiasmo ha desaparecido. Los textos oficiales han sido traducidos a las lenguas locales. Existe un considerable interés por la música, tanto litúrgica como simplemente devota. Fueron formalmente aprobados por Roma doce puntos que se referían principalmente a la dignidad externa, los gestos y las posturas durante la celebración de la Eucaristía, pero no llegaron a utilizarse ampliamente en el país, excepto en situaciones experimentales. Fue compuesta una plegaria eucarística india, pero, tras una larga lucha en el seno de la conferencia episcopal, fue prohibida por Roma. Tampoco fue permitida una propuesta para usar otras escrituras religiosas durante la liturgia, y especialmente durante las Horas canónicas. Incluso han quedado sin aprovechar legítimas variaciones previstas en el misal romano, y menos aún se ha intentado pedir cambios más radicales previstos en el Concilio (6). Las dificultades han sido de varias clases. Aunque el Concilio hablaba de elementos mudables y elementos inmutables en la liturgia, no han sido aún desarrollados criterios claros para distinguir unos de otros. Ha habido demasiada centralización en el control del proceso de inculturación, y ha prevalecido la tendencia al énfasis sobre la unidad más que sobre la pluralidad. En el proceso de inculturación no se trata simplemente de crear nuevos símbolos; inevitablemente se recae en símbolos tradicionales que pueden haber sido usados en otros contextos religiosos y que, sin embargo, pueden ser reinterpretados en un contexto cristiano. Pero la gente acostumbrada a la antigua teología de las religiones se siente aterrada por todo lo que esté remotamente vinculado a otra religión. La misma reforma post-conciliar ha sido más un esfuerzo de purificación y de búsqueda de las raíces que una adaptación creativa, incluso a la Europa moderna, cuanto menos a otras culturas. Uno se permite pensar en una dicotomía que separe lo que es popular en el pueblo y en la liturgia oficial. Las gentes se sienten completamente felices con los rituales populares religiosos que envuelven sus ritos de "andar por casa" y no se preocupan demasiado por la liturgia oficial. El camino hacia el futuro parece que debe comenzar desde abajo, con las liturgias populares e intentar cristianizarlas, purificándolas, reinterpretándolas, etc. Tenemos que liberar la creatividad del pueblo y confiar en su sentido de la fe.

Se está haciendo un esfuerzo serio, suficientemente extendido, para edificar una espiritualidad india cristiana. Los "Ashrams", como sedes de plegaria o de simple vida, van siendo cada vez más populares. Elementos indios tales como la respiración, la postura, las técnicas de concentración, la música, la selección de tiempos y la ambientación, métodos como la toma de conciencia, la imaginación y el ritual, los símbolos y las imágenes, van siendo crecientemente integrados en la oración. Las Escrituras Indias y otros textos devocionales son leídos como alimento espiritual. La pintura india cristiana se ha desarrollado, no sólo con fines de ilustración y ambientación, sino incluso como medio de contemplación.

Se podrían sin embargo, hacer dos observaciones. La primera, que esta actividad está restringidísima a una pequeña élite. La segunda, que mientras que la contemplación es impulsada como un auténtico valor, indio y cristiano, no se ha hecho nada acerca de una espiritualidad para la acción ni una espiritualidad para el laicado.

TEOLOGIA

Un área importante en el crecimiento hacia la propia identidad es la reflexión. La actividad de la reflexión teológica está siendo renovada en cuanto a su volumen, contenido y método. Los Seminarios Nacionales sobre Escrituras de otras religiones, evangelización, ministerios, teología, lucha de la Iglesia en pro de una nueva sociedad, devociones populares, etc., han ayudado a concentrar la atención sobre problemas claves en la vida del pueblo. Se busca una Teología de Liberación que tuviera en cuenta no sólo la pobreza del pueblo y las estructuras opresivas de las que tendría que ser liberado, sino también su religiosidad, la realidad del pluralismo de creencias y la búsqueda de una liberación en la misma historia y tradición de la India. Existe una creciente toma de conciencia de que la teología no es una ciencia académica, sino la reflexión sobre la experiencia de fe vivida, que también tiene en cuenta las ciencias humanas y sociales. Recientemente han sido puestos en práctica un cierto número de proyectos piloto para hacer tal reflexión en un contexto experimental en los idiomas locales indios. Pero se tiene la impresión de que los teólogos protestantes parecen mucho más libres y audaces que los católicos al hacer teología. El sistema de seminarios, que queda como único contexto para la teología, está demasiado bien atrincherado como para permitir una reflexión verdaderamente creativa que navegue viento en popa. También aquí tenemos que superar una tendencia a pensar que la teología indígena es una traducción de los asertos de la fe perenne a nuevos lenguajes culturales, y estar abiertos a nuevos problemas, a nuevos caminos de reflexión desde la base, y a un ulterior crecimiento de los dogmas en diálogo con nuevas culturas y religiones.

VIDA Y ESTRUCTURA

Aunque los cristianos, en cuanto a su forma social de vida, se han integrado mucho en el pueblo, el Cristianismo es todavía considerado como una religión extranjera. Esto quiere decir que el pueblo en general lo mira con la sospecha de que no le está permitido influenciar la vida nacional de forma significativa. La razón estriba, en primer lugar, en el hecho de que el aspecto exterior de la Iglesia es todavía muy extranjero. Sus templos, su liturgia, sus ministros, sus edificios misionales, todavía no se han fundido con el país. La dependencia extranjera es todavía demasiado evidente: no tanto ya por causa del personal misionero, puesto que ya no se permiten más entradas, sino desde el punto de vista organizativa y financiero, donde la dependencia es bastante ostensible, aunque mucho de ese dinero se emplee para proyectos de desarrollo. Una escuela de "convenio" es aún, con otro nombre, una escuela donde el medio de instrucción es el inglés. Que el pueblo hace uso de ella y la necesita está fuera de cuestión. Pero también necesita el pueblo de la colaboración con empresas extranjeras para una industrialización rápida. Se hace uso de ellas y al final se las despiden. No, ésta no es la mejor imagen que puede tener una Iglesia que necesita hacerse india. La Iglesia misma no puede olvidar que es un grupo pequeño y padece "complejo de minoría". Esto la hace muy defensiva. No se puede negar que el cristianismo ha influenciado el país y su cultura de muchas maneras. Mahatma Gandhi no vaciló en reconocer su deuda respecto del Sermón del Monte. Pero esta influencia llegó a él a través de Tolstói, Ruskin y los Cuáqueros ingleses, y no a través de los cristianos en la India. Además, él y muchos otros como él, estarían muy abiertos a Cristo y a sus enseñanzas, pero fueron muy

negativos respecto de la Iglesia como institución. Y por lo demás; la forma de actuar de los países, que se han identificado como cristianos, no ha sido precisamente un buen ejemplo. Además, si tomamos la cultura en sentido restringido, referido a las artes, la literatura, etc., los cristianos no se hallan dentro de la principal corriente cultural del país. Aparte de las dificultades que las minorías encuentran en todas partes para conseguir hacerse notar en esta área, el hecho de que muy pocos cristianos tengan sus raíces en la Gran Tradición, constituye ciertamente un factor considerable.

El aspecto final que me gustaría comentar es acerca de la organización eclesiástica. La estructura jerárquica de la Iglesia encajó al dedo con las estructuras feudales del país. Los misioneros, no solamente tuvieron poder religioso y social, sino también económico y, antes de la independencia, incluso político. Las estructuras comunitarias de los convertidos fueron a veces autorizadas a llevar una existencia paralela, pero nunca integrada. Hoy día que la realidad social está cambiando, las relaciones estructurales también han de cambiar. Las congregaciones religiosas han sido, en su mayoría, trasplantes de Occidente. He aquí una razón por la cual las formas de vida contemplativa no han florecido en una tierra de monjes y *sanyasis*. Sin embargo, los programas de formación contemporánea tienen cada vez más en cuenta el estilo de vida, los métodos de oración, el uso de símbolos y el compromiso con los pobres. Estos esfuerzos pueden evolucionar hacia nuevas formas. La cuestión de los ministerios necesarios ha sido periódicamente discutida. Pero realmente no se ha hecho nada para poner en práctica las sugerencias. Por ejemplo, si la Eucaristía es el centro de la vida cristiana y si muchas comunidades no pueden celebrar la Eucaristía más que unas pocas veces cada año, no se puede esperar que tenga lugar mucha inculturación. Porque la ausencia de Eucaristía es algo más que una laguna sacramental. Es también la señal de la carencia de liderazgo apropiado, al nivel de una comunidad viva, carencia que puede paralizar la creatividad normal en el ritual y la vida cotidianos.

CONCLUSIONES

Al finalizar esta rapidísima ojeada, entre las muchas conclusiones que se podrían extraer, mencionaría tres: ¿Cómo concientizar al pueblo para el cambio? ¿Cómo iniciar un nuevo método? ¿Cómo crear el ambiente necesario?

Los cristianos de la India deben desear ser realmente indios, y no extranjeros en su propio país. Tienen que redescubrir sus raíces en el país y en su cultura. Tienen que aspirar a integrar su doble tradición como indios y como cristianos.

Esto, no solamente es una búsqueda de identidad, sino también la prosecución de su misión. Han sido llamados a ser levedura en una comunidad más extensa, promoviendo el Reino a través de la palabra y las obras. Difícilmente pueden hacer esto con eficacia a menos que estén involucrados en la vida y la cultura del pueblo. Pueden renacer a una nueva cultura indo-cristiana solamente cuando mueran a su presente identidad de indios alienados y cristianos extranjeros, no para perder lo que es bueno y verdadero en cada cosa sino para ganarlo de nuevo y en forma nueva. Pero la muerte siempre es amenazadora... a menos que se tenga una fe viva en la resurrección.

La inculturación no ha de ser el resultado de un comité de expertos. Es la vida de la gente, que es espontáneamente creativa. Por supuesto que necesitan guía y discernimiento. Pero difícilmente se puede discernir sobre lo que no acontece. A veces se oye que antes de que nosotros podamos realmente inculturar la liturgia necesitamos gente experta en historia, escritura, teología, antropología, etc. Esto es equivocar el orden de prioridades. La vida, la experimentación, debe preceder al examen, a la poda, al discernimiento. No se puede podar lo que no ha crecido.

Pero tampoco se puede esperar ningún crecimiento desde la base, a menos que exista una atmósfera de libertad y un sentido de responsabilidad. Si la centralización y el clericalismo son rasgos característicos de la Iglesia, difícilmente podrá esperarse que el pueblo sea creativo. Creemos realmente en el pluralismo de culturas dentro de la unidad de fe. Podemos ver la unidad de otro modo que no sea uniformidad. ¿Podemos mirar a la Iglesia como una comunión de iglesias locales? ¿Podemos pensar en estructuras realistas de autonomía y libertad? Juntamente con el primado y la colegialidad, ¿nos es posible también afirmar el "sentido de los fieles", que gozan también de los dones del Espíritu Santo? Pienso que éste es el punto crucial. En la Iglesia primitiva nadie hablaba de inculturación. Pero eso es lo que ocurrió. No sin conflicto, como lo muestra la experiencia y el papel de Pablo abriendo la Iglesia al mundo gentil. Un proceso tan natural, sin embargo, no ha sido permitido (en la India) por razones históricas, teológicas y políticas. A menos que podamos liberar al pueblo para dar plena expresión a su creatividad, la inculturación está llamada a quedar como un ejercicio intelectual en los años venideros. La libertad que el pueblo necesita no es solamente libertad respecto de un indebido control externo, sino también de las inhibiciones que le han sido interiorizadas como parte de sus creencias. Esta libertad es, después de todo, su derecho y un don del Espíritu.

Obsequie una suscripción de **revista** 